

## De *la* feminidad a *lo* femenino<sup>⊗</sup>

Laura Arciniegas S.\*

### Entre la mujer y la madre: la lógica del no todo

Otorgar cada vez más un lugar a la mujer que hay en la madre ha sido un aporte central de la obra de Lacan al concebir una zona femenina que no obedece al régimen fálico. Al desdoblar y diferenciar la pregunta por el deseo materno del deseo de una mujer, Lacan va más allá de la lógica edípica a la que se anuda la normalidad fálica abriendo en ella una relación con la castración inscrita en el *no todo*. De tal forma, una parte de la zona femenina no obedece al régimen fálico y así, al ser no toda, en ella siempre algo escapa a esta normatividad.

En su texto “De mujeres y semblantes”, J.-A. Miller se pregunta al respecto: ¿acaso transformarse en madre es la solución a la posición femenina? Esa sería la solución freudiana que aparece fundamentalmente del lado del tener, o mejor, de la suplencia a la falta en el tener, al no tener. En esa vía, hacerse madre es transformarse en Otro de la demanda, en la que tiene por excelencia. Para Lacan, en cambio, habría una salida diferente: “... la solución del lado del ser consiste en no colmar el agujero, sino en metabolizarlo, dialectizarlo, y en ser el agujero. Es decir, fabricarse un ser con la nada”.<sup>1</sup> En este sentido plantea que las mujeres tienen una relación más esencial y más próxima con la nada. La tesis de Lacan, según la cual, *La mujer no existe* “... no significa que el lugar de la mujer no exista, sino que ese lugar permanece esencialmente vacío. Y el hecho de que ese lugar quede vacío no impide que se pueda encontrar algo ahí”.<sup>2</sup> De allí la relación que plantea entre mujeres y semblantes, dado que estos últimos tienen como función velar la nada. Ahora bien, Lacan también dice que hay verdaderas mujeres. ¿Cómo leer esto? Lo verdadero en una mujer, “... se mide, por su distancia subjetiva, de la posición de la madre. Porque ser una madre, ser la madre de sus hijos es para una mujer querer hacerse existir como La. Hacerse existir como La madre es hacerse existir como La mujer en tanto que tiene”.<sup>3</sup>

En esta perspectiva, que la madre no aplaste en ella el agujero que abriría la pregunta por la mujer parece central para lo que es preciso que consienta con la modalidad propia de su castración, asuma su falta de tener y se preserve el *no todo* del deseo femenino, de manera que la metáfora infantil no reprima en la madre su ser de mujer. Cuando la maternidad se vuelve una manera de suplencia a La mujer que no existe funciona como tapón del *no toda*, deja al niño fijado en el lugar del falo de la madre, obtura la posibilidad de que ella pueda tener acceso a su propia verdad y deja al niño en el lugar de satisfacer la exigencia materna.

---

<sup>⊗</sup> En la edición impresa de la revista *Enlaces* n° 28 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “La partición de las mujeres” de María Leonor Solimano, “Clarice Lispector: Escribir sobre lo subrepticio” de Fabián Fajnwaks, “Una solución Frida: escribir con los ojos” de Ana Viganó y “ORLAN. Un nombre, una obra para tratar el misterio del cuerpo femenino” de Blanca Musachi.

\* Psicoanalista (Bogotá). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Se trata también de consentir a ser causa de deseo para un hombre, de manera que la mujer pueda encontrar en el *partenaire* aquello que le permita mantener una alteridad, ser Otra para sí misma.

## El psicoanálisis, aún más cerca de lo real... del sexo

La sexualidad femenina ya se revelaba en Freud subvirtiendo todo orden natural, señalando la disparidad entre los sexos y mostrando un aspecto inaprehensible, oscuro, difícil, campo al que se refería como un *continente negro*. Lacan retoma sin ambages la pregunta dejada por Freud, ¿qué quiere una mujer?, y la lleva muy lejos. Separa primero madre y mujer, y luego la mujer y lo femenino para ubicarlo como una manera de subjetivar la sexualidad cuando está fuera del ordenamiento fálico.

Con la sexuación, Lacan subrayó el elemento subjetivo de elección de un sujeto frente a las maneras de situarse respecto al sexo más allá del género y del fantasma. Pero es en *El Seminario 20, Aún*, donde se propone llevar más lejos la articulación de la consecuencia del hecho de que, entre los sexos, en el ser que habla, *no hay relación sexual*.

Partiendo de esta falla inherente al ser que habla, en este Seminario plantea dos maneras de hacer con *la relación sexual que no existe*. Hay la manera que irónicamente llama aquí *a lo macho*, lo que implicaría que el sujeto se aloja en el régimen de la castración, es decir, el de la falta, lado en el que –en principio– estaríamos todos los seres humanos, en tanto seres hablantes. Esta lógica masculina, encuentra apoyo en el Nombre del Padre, y en esa perspectiva, limita el goce al órgano propiciando un circuito pulsional restringido a las zonas erógenas elegidas. Tanto el hombre como la mujer pueden encontrarlo.

Y hay la manera *a lo hembra*. Esa manera no está toda tomada en la dimensión fálica, en el régimen de la castración. La vía del *no todo* fálico desbroza la ruta, anudada a la pregunta por la sexualidad femenina. “La mujer tiene un goce adicional, suplementario, respecto a lo que designa como goce la función fálica”.<sup>4</sup>

El régimen de la castración, en el que estaríamos todos los seres hablantes, en buena medida delimita el mundo de la sexualidad en el que amamos y deseamos al otro. La función fálica formula la castración generalizada y deja al objeto *a* su función de semblante *a-sexuado* de goce sustitutivo. Se trata, en esta lógica, de un goce anudado a lo edípico, como ya dijimos, que debe ser rechazado para luego ser alcanzado; debe pasar por un *no*, para luego acceder al *sí*, a lo permitido. Pasa por la prohibición, la ley edípica del Nombre del Padre, que anuda lenguaje, ley, falo y, por ende, el deseo.

Del lado mujer, ¿que nos presenta? La mujer no se inscribe de la misma manera que el hombre, pero al mismo tiempo, no prescinde de la ley del falo. Ella no está afuera, pero, tampoco está enteramente sometida a la ley simbólica. Si bien el falo y la identificación fálica designan un régimen de la libido, simbolizada y limitada, en la lógica que hemos esbozado como del *no todo*, lo que está en cuestión no es la falta. En ese sentido el *no todo* refiere, más bien, a la parte ilimitada, no universalizable. Más que una incompletud, se trata de una inconsistencia, un conjunto abierto definido por la imposibilidad de circunscribir una totalidad. De allí que Lacan plantee que “La mujer solo puede escribirse tachando □”<sup>5</sup>. La tachadura está puesta sobre el artículo definido □ que precede en la frase a mujer. *La* introduce una definición tributaria de lo que sería la esencia de la mujer. No hay pues, en ese sentido, *La* mujer, como artículo definido para

designar el universal. No hay *La* mujer, puesto que por esencia ella no toda es... Lo que sí hay, y podemos constatarlo, es una diversidad, enorme, sin fin, de cada una, una por una. No hay una colectivización o un conjunto de las mujeres, más bien, hay un singular en cada una. Tampoco habría una mujer *toda* mujer, porque vamos cerniendo que ese goce llamado aquí suplementario, si bien se deduce por la vía de la feminidad, no es solamente de su propiedad.

Sale así a la luz el *principio femenino*. Lo femenino como principio que compete a todo ser hablante, sea este hombre o mujer, alude a un Otro goce desde donde es posible subvertir el juicio universal dando lugar a lo real en juego.

¿No es acaso este un potente planteamiento del que podemos sacar consecuencias para abordar el malestar que vivimos en la época de la declinación y la salida del padre, con todas las transformaciones que la ciencia y la tecnología han introducido en la vida de los seres hablantes, las mutaciones respecto a los lugares antes otorgados, al hombre, a la mujer, los desanudamientos, y reanudamientos que se hacen necesarios para armar la ficción y el nudo entre lo imaginario, lo simbólico y lo real?

## Bibliografía

Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1981.

Miller, J.-A., “De mujeres y semblantes”, *Conferencias porteñas*, Vol. II, Paidós, Bs. As., 2009.

## Notas

---

<sup>1</sup> Miller, J.-A., “De mujeres y semblantes”, *Conferencias porteñas*, Vol. II, Paidós, Bs. As., 2009, p. 100.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 98.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 101.

<sup>4</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1981, p. 89.

<sup>5</sup> *Ibíd.*